

y después se le escarba con una barra o con la pala, para cortarle la raíz, y para que de ésta sigan saliendo otras nuevas y ya no más se la trai uno la pura piña. Hay unas bien grandes, son las más difíciles de cortar y de cargar, pero son las que quedan mejores y rinden bien harto (*ibidem*: 63).

En cuanto al hinojo “ya es bien escaso por aquí, casi siempre lo traen de México, salen de donde hay harta agua, hay todavía algo en el pueblito, en Villa Corregidora, Querétaro” (*idem*).

En el trabajo de campo que llevó a cabo Gabriel Moedano en 1972⁹ con el propósito de asistir a las velaciones del Bajío, uno de los lugares visitados fue Santiago Capitiro, pueblo cercano al Cerro de Culiacán.¹⁰ Este cerro es lugar donde se venera desde hace cuatro siglos a la Santa Cruz, cuyo estandarte se guarda en una rústica capilla del pueblo de Santiago; le dijeron que dicho cerro era uno de los cuatro vientos.

Es importante aclarar la ubicación de los vientos en el Bajío. Bohórquez (2008b: 3) dice que el territorio sagrado del semidesierto queretano y de sus pueblos otomí-chichimecas es marcado por el Cerro del Frontón (oriente masculino), Maguey Manso (norte), el Cerro del Zamorano (poniente

⁹ De acuerdo con algunas notas de campo que pudo rescatar la Fonoteca del INAH en el Fondo Gabriel Moedano, en proceso de catalogación en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, y que amablemente nos proporcionó.

¹⁰ Este cerro, que se encuentra en la municipalidad de Salvatierra, Guanajuato, tiene 3200 metros de altura sobre el nivel del mar y 1438 sobre el Bajío. Es un punto de referencia en la zona. Incluso Kirchhoff pensaba que era el lugar del mítico Aztlán.